



VADINIA

VADINIA

Eutimio Martino Redondo
Instituto Bíblico y Oriental
martino@jesuitasleon.es

RECIBIDO: 28/3/2019

ACEPTADO: 5/5/2019

RESUMEN: Los vadinienses son uno de los pueblos más desconocido en sí mismo y en su historia. Sólo conocido y aún apenas, por las lápidas funerarias de sus hombres. La cuestión acerca de su territorio, aparte de un Vadinia citado por Ptolomeo en el centro de la cordillera cantábrica, viene sugerida por el hallazgo de las lápidas: Esla-Sella (principalmente). Estos lugares conectan relativamente con el escenario de dos principales campañas de los romanos contra los cántabros, la de Bérvida y la del Monte Vindio. Esta convergencia nos puede llevar a pensar que las lápidas ocupan un lugar determinado como consecuencia de las actuaciones de los mismos vadinienses frente a los romanos.

PALABRAS CLAVE: Vadinia, vadinienses, lápidas, cántabros, romanos.

ABSTRACT: The Vadinians are one of the most unknown people in itself and in its history. Known only, and still scarcely, by the tombstones of his men. The question about its territory, apart from a Vadinia cited by Ptolomeo in the center of the Cantabrian mountain range, is suggested by the finding of the tombstones: Esla-Sella (mainly). These places are relatively connected with the scene of two main campaigns of the Romans against the Cantabrians, that of Bérvida and that of Monte Vindio. This convergence can lead us to think that the tombstones occupy a certain place as a consequence of the actions of the Vadinians themselves against the Romans.

KEY WORDS: Vadinia, Vadinians, tombstones, Cantabrians, Romans.

Vadinia, la patria de los vadinienses, no es nombrada más que una vez en la Antigüedad y lo fue por Ptolomeo en el siglo II. En cambio, los *vadinienses*, los que de ella lógicamente reciben el nombre tribal, figuran muchas veces y uno por uno, dos extremos que parecen acotar un enigma histórico.

En el mapa de Ptolomeo Vadinia se localiza sobre el extremo oriental del Monte Vindio, pero ni Mela, que recoge los pueblos de la región, ni Plinio que enumera pueblos cántabros, ambos del siglo I, mencionan aquella Vadinia nombrada por Ptolomeo un siglo más tarde, como si el enigma tuviera también su dimensión temporal.

Contra ese oscuro fondo de Vadinia se proyectan las estelas funerarias de los vadinienses, como setenta en número, sin que se pueda establecer en absoluto en base a ellas la ubicación de Vadinia.

Porque se registran dos focos de lápidas, uno al norte de la cordillera, en el Sella medio, cuenca del Güeña, y otro al sur de la misma cordillera, frente por frente, en el alto Esla.

Sin embargo entre ambos focos, en el corredor más directo que los une y que alinea los concejos de Amieva, Sajambre y Valdeón, no se ha recogido ninguna lápida, solo alguna aislada en el vecino Ponga, que nada resuelve para el espacio vacío, el cual reclama una explicación.

Solo podemos asociar ese espacio intermedio entre los dos focos mencionados y vacío de lápidas a los *salaenos* de Mela, los del *Salia-Sella*, lo que, por lo demás, en nada interfiere con el enigma planteado.

La datación de las lápidas habitualmente se fija entre los siglos II y IV, en época de romanización de la zona, la cual se trasluce por el texto escrito en latín, mientras que la mayor parte de los nombres de los

individuos y sus patronímicos y en particular los nombres de sus clanes, pertenecen a lenguas prerromanas indígenas.

La época de la romanización no se inicia sino tras de la conquista de los cántabros y astures, que se desarrolló del año 29 al 19 a. C., y fue dirigida por el mismo Augusto en su fase fuerte de los años 26- 25.

Según nuestra interpretación, expuesta en *Roma contra Cántabros y Astures*, una columna romana sube por el Esla, el río fronterizo con los astures, y libra contra los cántabros batalla campal en *Bérgida*, para nosotros *Valberga* (Burón), que fue *Velvelga* en la Edad Media (*Villa velvelga*) y *Bierzo* en el siglo XV (O. c.).

Tras de la derrota, los vencidos corren al refugio del inmediato Monte Vindio, sin duda los Picos de Europa, por lo que hace a la campaña.

A continuación este fue doblegado por el asedio y el hambre, según los breves relatos conservados.

En consecuencia, los invasores no pudieron menos de ocupar, en su avance de Burón a los Picos y en el referido asedio, el espacio – Sajambre, Valdeón y Amieva- ahora carente de lápidas y entonces marcado a hierro por la intervención romana.

De hecho, en la ruta del Vindio desde Bérgida, a través de la cordillera, en concreto en el acceso al Macizo Occidental, se pueden observar las huellas mediante un sencillo trabajo de campo. Lógicamente son tanto más explícitas cuanto más áspera es la naturaleza y más enconado suponemos al nativo montañés en defensa de aquello que por sí expresó el romano cuando dijo: *pro aris et focis*. Hemos descrito algunas en la obra *Sajambre Antiguo*.

Insistimos: La estribaciones de los Picos han sido tanto más marcadas por la actuación romana cuanto más pertenecen al supremo baluarte natural de los cántabros.

A falta de precisiones históricas, la tradición oral, tan propia de La Montaña, no dejó de transmitirnos el eco de luchas épicas en Carombo, al pie de Peña Santa, y en el Jou Santo, la base alta de la peña, como un poso de la tradición oral conservada *in situ*.

La misma calzada y Senda del Arcediano, un sector de la *Via Saliamica*, se nos manifiesta hoy en día, por sus características y trazado, como pieza mayor del asedio al macizo por el oeste, es decir, por el mismo sector del vacío de lápidas, que destacamos.

Pasando ya a la romanización de la zona de acuerdo con el relato histórico, recordamos las medidas iniciales que aplicó el mismo Augusto a los cántabros. Es Floro, el que nos informa:

“Acudiendo luego él mismo, a unos los hizo salir de los montes, a otros les obligó con rehenes, a otros los vendió en subasta según el derecho de guerra” (II, 52).

Por otra parte, la mayor parte de los sujetos recordados en las mismas muestran una edad entre veinte y treintaicinco años, la que sin duda es la más propia de los que mueren en la guerra.

Con lo que, se dibuja una serie de precedentes, que parecen converger, y recordamos: el apogeo bélico del asedio romano a los Picos después de Bérvida, el vacío de lápidas en esa misma zona, precisamente la intermedia entre las dos zonas fuertes de las mismas, la extracción de algunos cántabros fuera de los montes por haber destacado en la guerra y por lo problemático de su *habitat*, la juvenil edad de muchos

vadinienses honrados en las lápidas, una vez que consta del enrolamiento de los cántabros con las legiones por el mismo Estrabón poco después de la conquista.

Una serie de factores que puede sugerir que los vadinienses de las lápidas, muertos en la juventud, habrían sucumbido en las empresas de las legiones, por lo que recibían honores de manos de la potencia colonizadora. Y no solo ellos, también otros vadinienses asentados en la misma zona, posiblemente como desplazados.

Se trataría de una deportación selectiva de ciertos individuos, que son desarraigados por la deportación y confinamiento, a quienes el romano asienta en zonas más abiertas y no demasiado alejadas del hábitat patrio, de acuerdo con su práctica, al fin y al cabo no inhumana sino civilizadora.

Nótese la misma simetría del desplazamiento, unos al sur, otros al norte, frente a frente, divididos por la cordillera, medidas enérgicas de posguerra, como a base de un técnico tiralíneas.

En el mismo sentido de nuestra hipótesis disponemos de un testimonio terminante y por demás autorizado, que suscribe Justiniano Rodríguez en nuestro tiempo: “En realidad el problema de las lápidas vadinienses parece solucionarlo acertadamente Risco¹ al precisar que su área geográfica no es la del asentamiento primitivo de los vadinienses, desde donde sostuvieron y animaron la guerra cántabra contra Augusto, sino la de su locación posterior, impuesta por Roma al final de aquella terrible

¹ M. RISCO, *España Sagrada. Tomo: XXXVII. Antigüedades concernientes a la región de los astures Transmontanos desde los tiempos más remotos hasta el siglo X*, Madrid 1789, 48.

guerra”². Un atisbo histórico de hace siglos, aunque, al parecer, olvidado, mejor, no aprendido.

Disponemos de un ejemplo que parece responder, *unus pro multis*, a favor de nuestra hipótesis.

En Santa Olaja de la Varga (León) cerca del foco del Esla, se halló lápida vadiniense con el texto siguiente: “Monumento a Pentovio Bibio, soldado de la II legión Augusta, vadiniense, de veinticinco años. Elanus Argálico lo puso”.

Comenta Glz. Echegaray: “El difunto, dada su edad, estaba aún incorporado en el ejército y habría sido enterrado en el campamento donde murió, a pesar del formulismo de la estela *h. s. e.*”³.

Los nombres consignados en las lápidas apuntan en ciertas direcciones de la geografía, por lo que ofrecen un posible programa de investigación en dirección a Vadinia. Tomemos el ejemplo de la estela que acabamos de citar, excepcional por el carácter militar del vadiniense.

Argálico, prerromano, parece ser nombre de clan y su radical *arg-*, hidronímico, se encuentra en el vecino *Argo-bejo*. *Pentovio*, también prerromano, deriva del radical *pen-*, a su vez hidronímico, del cual procede *Vent-aniello* (*Bent-*), nombre de concejo antiguo, ribereño del Esla y lindante aguas arriba con Santa Olaja. Sin embargo no podemos excluir que su linaje viniera del Norte y que recibiera los nombres del nuevo asentamiento. Ni que semejantes nombres existan a su vez al Norte.

² J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Valdeón y Sajambre*, León 1972, 44.

³ J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Los Cántabros*, Santander 2004, 205.

La anomalía de la presencia de algunas pocas lápidas fuera de los focos principales del Sella y el Esla, también parece resolverse de acuerdo con la hipótesis por nosotros formulada. Porque si los vadinienses fueron deportados, la nueva ubicación ya no tiene por qué ajustarse a las características del asentamiento de grupo tribal sino a las disposiciones del poder dominante.

Afortunadamente contamos con la existencia de una aldea (*vicus*) vadiniense en Pedrosa del Rey (Riaño) el pueblo anegado en el pantano, por testimonio de una lápida recogida en el mismo Pedrosa y confirmado por otra más, hallada en el mismo lugar.

Con respecto a la mención del gentilicio en lápida funeraria parece que habrá de figurar en el caso de que sea enterrado fuera de su territorio tribal, es decir, en el caso del forastero, que muere fuera de su patria.

Una observación al parecer correcta, por más que a menudo no parece verificarse, por lo que habrá de requerir alguna matización. Pero, en nuestra hipótesis acerca de los vadinienses, la norma no podría ser más certera: los vadinienses figuran como tales en las lápidas por haber sido deportados fuera de su *hábitat*.

Y mientras que no es fácil que la nomenclatura de sus lápidas conserve después de más de dos siglos de la presunta deportación, los nombres de sus clanes primitivos, a menudo dictados por el topónimo del *habitat*, tanto más habrá de constar en ellas, como en compensación, su identidad *vadiniense*, por el singular proceso que les ha marcado en su historia.

En cuanto al mismo gentilicio *vadiniense* no es totalmente prerromano, puesto que el sufijo *-ensis* es latino y significa pertenencia.

Como, por otra lado el romano reproduce por sistema los sufijos cántabros, incluso los complicados, hemos de sospechar que los naturales de *Vadina* tal vez no utilizaran un gentilicio patente y anterior a la conquista, sino acaso uno que no se ha transmitido como, por ejemplo, **vadinio*. El romano lo habría modificado fraguando el armónico *vadiniense*.

Tornando ya a la cuestión primera y aun aquí última sobre la posible localización de *Vadina*, la *Vadina* de Ptolomeo, no dejamos de reconocer que los temas aludidos parecen converger en una dirección, es decir hacia la zona carente de lápidas, pero intermedia entre las dotadas de ellas, y señalada bélicamente entre Bergida y el Vindio por el desarrollo de la campaña y el asedio al mismo por su extensa ladera suroccidental. Los nombres de lugar no se dan solos, como que provienen de los términos del habla común y no parecerá temerario, después de aportar la melodía del tema, el tratar de ajustarle la letra.

Vadina es un topónimo de base hidronímica pues deriva de dos radicales hidronímicos: *vad-*, *-in*, que han llegado a formar *Vadina*, término que reconocemos como un compuesto hidronímico más de los numerosos del tipo ya documentado y analizados por nosotros.

In es hidrónimo, que vemos en *Inns-bruck*, “puente del Inn”, y que interviene al menos en compuestos entre nosotros.

En Pontón, Riega El *Infierno*, y en Infiesto, Río el *Infierno*, como en San Isidro, Fuentes de *Invierno*, suponen un **in-vern-o*, un compuesto, cuyo segundo elemento deriva del radical de *vara*, hidrónimo muy propio de la zona.

Además *-in* se documenta en la región también en segundo lugar y con el mismo *ver-*. Así, Joto *Ver-ín* (Valdeón) y *Ver-in-al* (Soto de Sajambre) aparte de otros. Y con género femenino, el castro La *Canalina*, entre Prioro y Morgobejo, de *aqua Nal-ina*, en el Cea, además de fuentes en la zona, en compuesto con el radical *nal-* de Nalón.

El proceso de formación de semejante compuesto lo hemos analizado y aplicado en muchas ocasiones. Un poblador histórico puso el nombre de *In* a cierto lugar a la vista del agua, que lo caracteriza. No ha de sorprender el nombre monosilábico. Un paralelo es *Is*, aldea de Allande, oeste de Asturias, topónimo al par que hidrónimo monosilábico.

El siguiente poblador, ignorando lo que *In* significaba, pero a la vista del agua, se vale de su hidrónimo *Vad-*, el cual, antepuesto, da lugar a **Vad-in-*, al que un sufijo *-i-* con la terminación *-a-*, convierten en *Vadinia*.

Aunque no contemos hoy con el estricto *Vadinia*, los elementos *vad*, *-in*, del compuesto, se pueden recoger allí en abundancia en el espacio presentado. Y ello, sin ignorar *Benia*, o *Venia*, en Onís, derivación posible de *Vadinia*, que respondería por el nombre y solo por el nombre a nuestro intento.

Vemos *Vad-*, en pleno Macizo Occidental, en fuentes como La *Vadea* y Los *Vaos* (*Vados*) próximas entre sí (*Lueje*, *Cornión*). *Vao*, nombre de fuente o de río, deriva del prerromano *vado* y quedó en el hispano-latino *vado*, el paraje practicable del río. Pues bien, el Sella recibe un afluente primerizo, el río del *Vao*, o de Los Pontigos, nombre que lleva en el mapa (M T 80-II). Este nace muy cerca del Pico *Guadañas*, del que brotan dos fuentes del Cares en opuesto sentido.

Atribuimos este *Guadañas* no al instrumento de siega, más que desplazado físicamente aquí, sino con probabilidad a un **Uadinias* > *Uadiñas*, (*uad-* antes que *vad-* de *Vadinia*) que acaba en *Guadañas* por etimología popular allí donde la guadaña es instrumento familiar.

Por debajo del afluente El *Vao* (*Vado*) el Sella ostenta en Ribota un *Vega-vaín*, del precedente **Vadín*, el cual reúne los dos radicales de *Vad-in-ia*.

A su vez, en Soto de Sajambre, vemos un *Avadías*, pradera entre arroyos, por cierto uno de ellos por nombre, Riega el *Infierno* <*In verno*, con *in-*, un componente de *Vadinia*.

Desvinculamos este *Avadías* del “abadías” monasterio, que aquí no funciona y que fácilmente pudo ser evocado por el posible **A-vadinias*.

Lo probable parece haber sido que el romano solo captó *Vadinia* como término geográfico, sin otro aditamento, y acaso que funcionara *vadinio* como gentilicio. Porque, de haber tropezado con un gentilicio más peculiar, el romano lo hubiera transmitido según su costumbre, cuando tantas ocasiones tuvo de hacerlo, a juzgar por las lápidas.

Vadinio debió de estar en uso en la región, ya como gentilicio, ya como adjetivo, pues del mismo parecen derivar topónimos de la zona.

Entre Pico Guadañas y Avadías, en la misma línea del cordal, tenemos a *Lla-veño* y *Vegavaño*, hoy brañas destacadas, que muestran una ocupación prehistórica siquiera por sus dólmenes. Y junto al mismo *Avadías*, vemos a *Llaguveño*, en el que *llagu-* subraya el tema del agua. Sobre el mismo *Vegavaño* se levanta señora La Cotorra de *Escovaño*, cuyo elemento *esco-* es hidronímico. Y suponemos que *-veño* y *-vaño* puede provenir de **Vadinio*.

Todo se ilumina todavía si tenemos en cuenta la situación estratégica de semejantes posiciones, las cuales, o bien ocupan lo alto de la montaña o por lo menos gozan de un cerco montañoso que les hace de muralla.

Sin duda no tenían por qué temer la incursión contra ellos ni siquiera tras de sus excursiones de rapiña por las tierras llanas del sur, habituales para los cántabros. Aquí es donde radica, nos parece, la casi ausencia de castros en la región de Picos de Europa, que parece desconcertar a los que no se ambientan debidamente sobre el terreno.

Se confirma porque la inmediata cara sur de la cordillera, solamente separada por la misma divisoria, la de las fuentes del Esla, muestra grandes castros por doquiera. Porque a diferencia de la zona norte, del Sella y Cares, hasta allí se puede llegar fácilmente por la ribera llana.

Todavía hoy en día el senderista que rebase Pontón desde el sur, al internarse por boscosas fragosidades, todavía marcadas por los caminos de Roma y aun de la conquista, podrá sintonizar con la observación de Estrabón sobre su carencia de caminos, una dificultad que hace que estos pueblos del Norte, carezcan de toda sociabilidad y toda humanidad⁴.

Como si pudiéramos decir que el hábitat vadiniense, de por sí, representa un castro natural de primera mano, que hace innecesarios los castros artificiales para la defensa. Lo que tanto dificultaba las relaciones humanas con otros grupos de aquel mundo redundaba por lo mismo en una protección constante frente a improbable invasor.

Para los primitivos acaso predominaba el reverso. La consideración práctica y válida para ellos era la protección por el aislamiento forzoso.

⁴ ESTRABÓN, *Geografía*, III, 3, 8

La misma medida que aplicó Augusto y que se nos transmite con los términos: “A unos los sacó de los montes” ¿no habrá que tomarla casi literalmente como que algunos vivían simplemente en los montes como si fueran castros?

Todavía el mismo nombre de *Vadinia* puede consolidar la reconstrucción si tenemos en cuenta que encierra un significado relativo al agua y que la región bosquejada como *Vadinia* comprende las fuentes del Dobra, Sella, Cares y Esla. Para ellos *Vadinia* debió de sonar acaso como para nosotros *Agüera*, aunque este es más puntual y aquel regional.

No ha de sorprendernos que impusieran el nombre de *Vadinia* a la zona de las fuentes contando con que rendían culto al agua y en particular a la fuente de donde nace.

Por una coincidencia muy afortunada –sin dejar de ser lógica- se cuenta con un lugar consagrado al culto al agua en esta *Vadinia*. Se llama La Yana de San Pedro y se halla al pie de la excepcional cascada del río La Agüera, o San Pedro, en Ribota (Sajambre) que lleva en sí los arroyos de Las Avadías.

Tampoco será pura causalidad que el mismo se halle bajo el corte abismal de la Corona de Monarga, casi el único castro conocido en la zona. Podemos deducir con absoluta seguridad que los castreños de La Corona descenderían a sus tiempos por la casi vertical pendiente, para ofrecer sus obsequios al pie de la cascada.

Con el Cristianismo surgió allí mismo un templo dedicado a S. Pedro, que permaneció en pie hasta entrado el siglo XX. Y hasta entonces nos consta que acudían preceptivamente a ese templo rural todas las

parroquias de Sajambre para cumplir con la rogativa por la lluvia en tiempo de sequía.

También es muy afortunada la noticia del año 876 de un individuo por nombre *Elannus*⁵ en este mismo lugar, nombre vadiniense, repetido con la más leve variación *-Elanus, Elanius-* al norte y sur de la cordillera, en Soto de Cangas y el inmediato La Puerta (Riaño) aparte de otros lugares vadinienses⁶.

Evidentemente la hipotética deportación de los vadinienses de su *habitat* al norte y al sur de la cordillera no había sido total, puesto que se han conservado los hidrónimos y topónimos prerromanos como en cualquier otra región, con la especial densidad que es propia de territorio de montaña.

Como acaso tampoco sea pura coincidencia el que, a la inversa, alguno de los vadinienses desterrados o su descendiente, haya conservado algún eco de su lugar de origen en la cordillera en que nos hallamos.

Contamos con varios ejemplos de vadinienses nombrados con *paramo* (*Amparamo*) y localizados en Lois, Crémenes y Robledo de la Guzpeña. Al mismo tiempo tenemos *Parme*, en Pontón (Retuerto) documentado en 973, como *Parmete*, importante majada de altura.

El vadiniense *Paramo* (su genitivo *Paramonis*) localizado en Lois podría provenir de un antepasado vadiniense que hubiese radicado en

⁵ G. DEL SER QUIJANO, *Documentación de la Catedral de León (Siglos IX-X)*, Salamanca 1981.

⁶ Cfr. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Los Cántabros*, Santander 2004.

Parme y hubiera descendido tras de la conquista. Otro tanto puede valer para el de Crémenes y aun para los demás.

Recordemos que entre Lois y El Parme, una breve marcha, como a medio de camino se halla San Pelayo (Liegos) un importante foco de lápidas vadinienses.

De hecho El Parme de Retuerto pudo haber constituido la excepcional atalaya para el sur y cabecera del Esla. Y, con solo girar sobre su flanco nororiental, también para el esbozado territorio vadiniense ubicado al Norte, sobre todo para contactar con La Corona de Monarga.

También recogemos el nombre de un clan, *Corovescum*, vadiniense, ubicado en Villaverde (Cangas de Onís). Es un compuesto de *coro-* hidrónimo prerromano, y *ves*, formante del Carrión, del que deriva – *vescum*.

Coro, *Cora*, son familiares en Sajambre. Y *Ves* dejó allí derivados clave: *Sar-ves*, *Vec-enas*, *Veza*. La Riega *Cavezo* (<*aqua Vezo* <*Ves*) figura entre las más altas que forman el río cuyo abismo y cascada salvaguardan el castro de la Corona de Monarga⁷. No dejaremos de preguntarnos por La Corona de Monarga como posible asiento del clan de los *corovescos*.

Otro nombre que se repite entre los vadinienses media docena de veces, mitad y mitad al norte y al sur, es un compuesto de *Dovi-* más un radical hidrónico: *-en*, *-er*, *ar-*: *Dovidena*, *Doviderus*. Pues bien, sucede que también *dovi-* puede ser hidrónimo como variante de *dubr-*,

⁷ Ver “Cavezo”, en J. R., LUEJE SÁNCHEZ, *Cornión (Picos de Europa)*, Madrid 1986.

y contamos con *Dubia*, repetido en el Macizo Occidental en origen de arroyos en Onís⁸. Por lo que no deja de ser sugestivo que figuren *Doviderus* y *Dovidena* en lápidas vadinienses de Gamonedo (Onís), del inmediato Llenín y de Coraín (Cangas).

Así, desde el mismo Dobra y Dobres en su cabecera pudo haberse desplazado la estela de nombres emparentados como testimoniando del descenso de los vadinienses de su hábitat enriscado natural al impuesto a pie de monte tras de la conquista.

El posible desplazamiento aún es más perceptible hacia la zona sur porque hallamos el nombre vadiniense formado con *Dovi-* en Valmartino y Robledo de la Guzpeña, ya lejos de Dobra y Dubia. Aun en Monte Cildá tenemos *Dovidena*.

CONCLUSIÓN

Después de las múltiples aproximaciones ensayadas por nosotros hacia la nebulosa Vadinia, tal vez la niebla se haya vuelto menos densa. Si no Vadinia misma, los derroteros hacia ella pueden parecer más practicables.

O tal vez, como si comprendiéramos un poco mejor ahora lo que de cierto sabemos de Vadinia y los vadinienses.

Comenzando por la localización de Ptolomeo, nuestra exploración coincide relativamente con aquella: hacia el este del Vindio, referido a los Picos de Europa.

⁸ *Ibidem*.

Por citarla solo él y ni siquiera Mela, el cual recorre la región enumerando ríos y pueblos, entre estos los *salaenos*, o del Sella, precisamente del Alto Sella, que habrían de tocar a los vadinienses, parece sugerirse que Vadinia, como región o población, no era grande o importante.

Nos atreveríamos a suponer que fueran destacados por alguna singularidad más que por su entidad geográfica.

No se dan a conocer sino desde el siglo II con Ptolomeo y las lápidas, como si no hubieran sido importantes *ab initio*, o al menos no se hubieran manifestado como tales.

Y entonces, no figuran con un gentilicio indígena sino con el modelado por los romanos, pues el sufijo *-ensis* es latino.

Las lápidas, en cuanto instrumento de romanización, son latinas en su textura lingüística y acabado, indígenas en la onomástica.

Todo ello se explicaría bien por cierto encadenamiento histórico. Es decir, si los hombres de Vadinia destacan por su resistencia contra la conquista romana de su hábitat inmediato al Monte Vindio.

De tal modo habrían sobresalido allí los hijos de la montaña en defensa de ella, tras el descalabro de la vecina Bérvida, que su destino quedaría para en adelante como señalado en la corriente de la historia.

Como en prevención de su peligrosidad, Augusto mismo dispondría la deportación fuera de la montaña, lo que singularizó a los hombres y su nuevo hábitat bajo vigilancia romana.

Su desplazamiento al pie de la cordillera, de uno y otro lado, no deja de mostrar la moderación del romano y aun la correspondencia con

VADINIA

el hábitat original. Si aún se añaden los alistamientos de vadinienses en el ejército romano, se trata de un grado más en la romanización y hasta de una como reconciliación. En ese caso las lápidas como que se acercan a la satisfacción de una deuda.

El número de las lápidas y de sus titulares, aun siendo grande incluso para una tribu por comparación con otras, no lo es en absoluto ni para un grupo singular, si se atiende al factor tiempo. El aproximado número de 70 se ha de distribuir a lo largo de dos siglos y no solo entre los presuntos combatientes, pues figuran también algunos miembros del grupo que no eran tales.

En fin, aunque para los que se ilusionan con una gran *Vadinia* y con los *vadinienses* como una tribu misteriosa, parece como que se desvanecen los marcos en términos de magnitud, en contrapartida tanto más emerge la silueta heroica de un grupo que ascendió varios peldaños en la historia por su confrontación con Roma.

El romano les habrá dado, juntamente con el gentilicio y el latín y las lápidas, aquella aureola con la que han entrado en la historia.

